

100

años de un edificio emblemático

Hace cien años, los socios del Casino de Madrid vieron cumplido un sueño: tener su propia sede, un edificio emblemático, representativo de la distinción y exclusividad que imperaba entre los socios de la entidad.

Pero hasta llegar allí, a ese 29 de septiembre de 1910, fecha oficial de la inauguración del edificio de Alcalá 15, el Casino y sus socios hubieron de pasar por muchas vicisitudes: juntas problemáticas, burocracia, financiación, concursos desiertos, siete años de obras, retrasos en las fechas...

De todo ello: de las primeras sedes en alquiler, de la toma de decisiones, del concurso, de las obras, y, por supuesto, de la inauguración de nuestra hoy centenaria sede, les hablamos en las siguientes páginas.



Sedes anteriores

1836-1840

En el mismo lugar que hoy ocupa el Teatro Español, nació oficialmente el Casino de Madrid. En el Café de Sólito, citado por "Fígaro" en sus artículos de costumbres y por Zorrilla en sus "Recuerdos del tiempo viejo", un grupo de tertulianos decidía fundar la hoy más que centenaria Institución madrileña.

El Café de Sólito estaba en la calle Visitación esquina con Príncipe (hoy Fernández González). La casa original, que ya no existe, estaba contigua al Teatro del Príncipe (hoy Español) y al café del mismo nombre.

En el piso principal del Sólito, a finales de 1836, se instalan los 56 socios fundadores del Casino; muy pronto constituyen formalmente una sociedad de recreo, nombrando como primer Presidente de la misma al Marqués de Terranova, Mariano Téllez-Girón, posteriormente Duque de Osuna, .

Los por entonces pocos socios casinistas pagaban por el alquiler del local, con una decoración bastante modesta, 24 reales diarios.

En la actualidad, la calle del Príncipe y sus zonas aledañas, la popular Plaza de Santa Ana, son lugar de encuentro, de charlas, de tertulias... como lo fue ese Café de Sólito, modesto germen de nuestra actual magnífica sede.

Bajo estas líneas, derribo del Palacio del Marqués de Santiago y posterior edificación del Hotel Asturias. Arriba, en la Plaza de Santa Ana, edificio donde se situaba el Café de Sólito.



1840-1848

Cuatro años después de su fundación, los socios del Casino de Madrid deciden trasladarse. A principios de 1840, la afluencia de socios fue tal que se vieron obligados a buscar un local "más amplio y decoroso" donde instalarse. Lo encontraron muy cerca, en el número 12 de la calle del Príncipe, al lado del moderno Teatro de la Comedia. Precisamente, este nuevo enclave, bautizó al Casino como "Casino del Príncipe", una nomenclatura que permanecería unos años.

En estos años, y ocupando esta sede, también en régimen de alquiler, se produce una de las anécdotas más célebres de la historia del Casino: un grupo de socios, encabezado por José de Salamanca, decidieron plantear a la Junta Directiva la conveniencia de una nueva sede, más cómoda y lujosa, acorde con la categoría de los socios. La Junta se negó, pretendía mantener esta sede "de estilo modesto, incluso austero". Ante la negativa, los socios "rebeldes" decidieron arrojar a la calle "todos los trastos". Fue, entonces, in-





Dos imágenes del Café Suizo, cuarta sede del Casino de Madrid.



evitable, dotar al edificio de nuevo mobiliario e, incluso, de algunas obras de arte, comenzando entonces a celebrarse, en este nuevo marco más elegante y lujoso, diferentes actos sociales.

En la actualidad, en el número 12 de la calle del Príncipe se sitúa un conocido pub irlandés, rodeado por otros establecimientos de carácter lúdico, como es habitual en la zona.

1848-1880

En el verano de 1848 el Casino se traslada al Palacio del Marqués de Santiago, un lujoso edificio situado en el número 29 de la Carrera de San Jerónimo. La edificación estaba dotada de una bella portada barroca del siglo XVII y compuesta por bellas y amplias estancias. En los bajos del edificio (el Casino tenía alquilado el piso principal) se hallaba instalado el famoso Café de la Iberia, escenario de la vida política y cultural de esa época.

Años después, debido al ensanche de la calle Sevilla, el Palacio del Marqués de Santiago hubo de ser derribado. En la actualidad, en la esquina de la calle Sevilla con la Carrera de San Jerónimo se encuentra el Hotel Asturias, una moderna edificación con un enclave privilegiado, el mismo que hace 160 años ocupaba el Casino.

1880-1891

Los socios del Casino, ante la desaparición del Palacio del Marqués de Santiago, se vieron obligados a buscar un nuevo emplazamiento. Hay que señalar que pretendieron comprar el Palacio para evitar su derribo y así conseguir su primera sede en propiedad, pero fue del todo imposible. El Casino se instaló entonces, en régimen de alquiler, en la calle Alcalá, esquina a la de Sevilla, en el mismo edificio en el que estaba el café Suizo.

Allí permanecieron once años, una época en la que se vivieron destacados episodios en la historia del Casino y, también, en la historia de España.

Hoy, el bello edificio de la esquina de la calle Alcalá con Sevilla, lo ocupa, desde hace tan solo unos meses, la Consejería de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid. Una maravillosa construcción, herencia de la que un día fue sede casinista.

1891-1910

Los socios del Casino decidieron alquilar los pisos principales de La Equitativa en cuanto comenzó la construcción del edificio (situado justo frente a la sede anterior del Casino), así que pudieron adaptar los planos a las necesidades de la Sociedad. Una Comisión de varios socios modifica el proyecto y dirige las obras nuevas. Tras varios retrasos en la fecha de entrega, los socios se trasladan a su nuevo emplazamiento en febrero de 1891. Se invirtieron en el traslado 353.072 pesetas; una cantidad desorbitada para la época.

A pesar del lujo y las comodidades que presidían la nueva sede, los socios deseaban un edificio propio, acorde con el nivel de la entidad. Pronto lo conseguirían...

La Equitativa, en una imagen de principios de siglo.



Casino de Madrid



La decisión



Conde de Malladas.



Alzados de las casas de las calles Alcalá y Aduana, derribadas para construir la sede casinista.

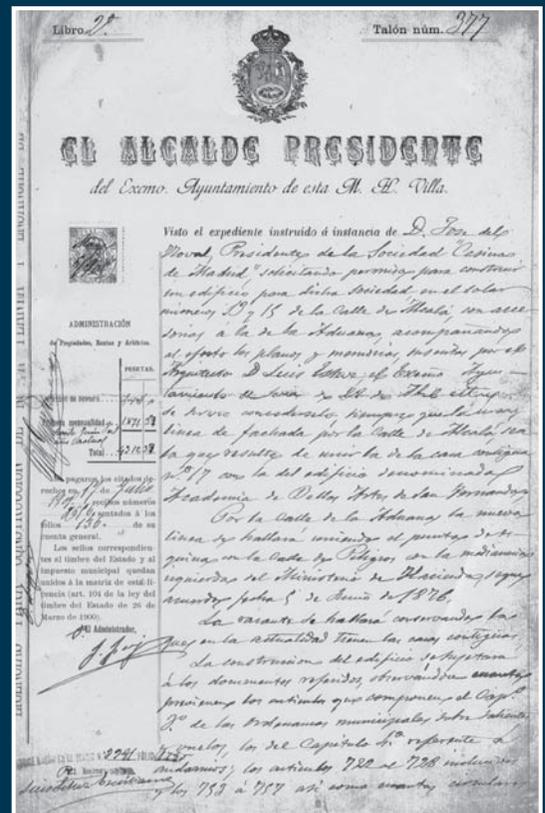
Si hay un protagonista en la trascendental decisión de que el Casino tuviese su propia sede, ese es, sin duda, Agustín Díaz-Agero y Gutiérrez, Conde de Malladas. Su constancia y su tesón fueron claves a la hora de tomar la decisión de que el Casino, que ya era entonces, hablamos de los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, una sociedad de prestigio, tuviese una sede propia, en consonancia con la elegancia y la distinción de sus socios.

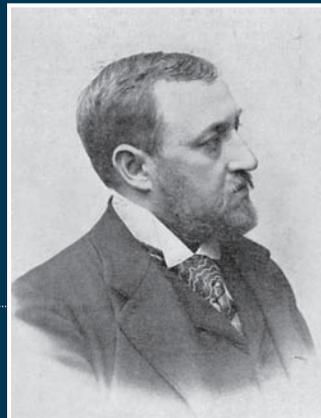
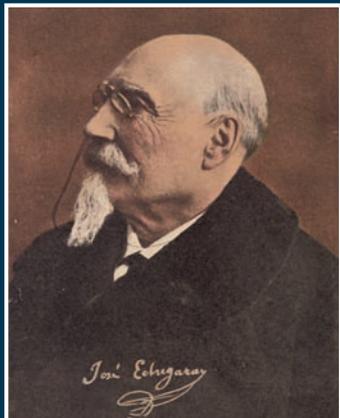
En 1899 el Conde de Malladas, entonces Presidente del Casino de Madrid (lo fue entre 1891 y 1895, de 1897 a 1899, y de 1903 a 1910), convenció a la Junta de la conveniencia de adquirir varios locales en la calle Alcalá para construir sobre el solar la nueva sede casinista. Pero la firme oposición de varios socios, que creían que el Casino no estaba en condiciones de iniciar una operación de tal envergadura, paralizó la iniciativa.

Hubieron de pasar varios años hasta que un nuevo Presidente casinista, Antonio García Alix, retomase la idea, teniendo el gesto, gene-

roso e inteligente, de crear una Junta especial destinada a coordinar todo lo relativo a la construcción del nuevo edificio, presidida por, como no podía ser de otra manera, el Conde de Malladas.

Las primeras gestiones relativas a la compra de solares quedan patentes en la decenas de actas que forman parte del archivo histórico casinista. En 1902 se celebraron diversas reuniones para decidir qué casas y, sobre todo, a qué precio se compraban. Gracias a estas actas sabemos que los casinistas utilizaron el "truco" de no mostrar demasiado interés por los solares que realmen-





*Socios de la Junta de Construcción:
José Echegaray,
Agustín Querol,
Kaulak, y Sallaberry.*

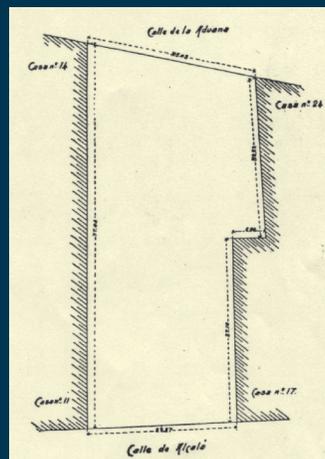
te querían: así, en el acta de la Junta del 15 de noviembre de 1902, queda reflejado que, ante la insistencia de los Sres. Villaverde y Tejón, dueños de los números 13 y 14 de la calle Alcalá, por cerrar una posible operación con el Casino, la Junta decidía comunicarles “que están en libertad para disponer de sus fincas”. En las actas de marzo y mayo de 1903, comprobamos que se retomó el contacto con los vendedores.

También gracias a estas actas, conocemos la existencia de un curioso “personaje”: el Sr. Grases que, aduciendo ser propietario de una “concesión de pasaje” que cruzaba los solares que pretendía adquirir el Casino, intentaba sacar provecho económico. No le funcionó mal: tras varias “ofertas”, y según el acta de la Junta del 23 de mayo de 1903, el Sr. Grases “renuncia a sus derechos” por la cantidad de 50.000 pesetas.

En mayo de 1903 el Conde de Malladas vuelve a ser elegido Presidente del Casino de Madrid, culminando entonces todas las gestiones realizadas primero como Presidente de la entidad y después como Presidente de la Junta Comisión del Nuevo Local. Se adquirieron finalmente las casas número 13 y 15 de la calle Alca-

lá, con fachada también a la calle Aduana 16 y 18, además de dos pequeñas fincas contiguas, los números 20 y 22 de esta misma calle. Juntas, formaban un solar de 2.394,04 metros cuadrados de superficie, cuyo coste total ascendió a la considerable cantidad de 1.507.107 pesetas (recordemos que estamos hablando del año 1903).

Ya tenían el solar en una de las calles más principales de toda la Villa y Corte. ¿Y ahora qué?. Ahora comenzaba una “aventura” que duraría más de un lustro y que comenzaba con la convocatoria de un Concurso Internacional de proyectos que fue, quizás, el asunto más polémico de todos cuantos concernieron a estos años trascendentales en la historia del Casino de Madrid.



Casino de Madrid



El Concurso



Probablemente, cuando la Junta del Casino de Madrid decidió convocar el Concurso Internacional de Proyectos para su nueva sede, no se imaginó los problemas que iba a causar, la tremenda repercusión que iba a tener, y lo difícil que sería tomar una serie de decisiones.

En junio de 1903 se hicieron públicas las normas del certámen; en ellas, redactadas y publicadas en español, francés e inglés, “invitaban a todos los arquitectos interesados a presentar sus propuestas en un plazo que finalizaba el 15 de septiembre de ese mismo año”, tal y como cuentan Susana Belén de Torres Neira y Óscar da Rocha en su libro “Un hito centenario de la arquitectura madrileña: la sede del Casino de Madrid 1903 – 2003”.

Los miembros de la Junta de Construcción del edificio, encargados de elaborar el pliego de condiciones, hicieron un trabajo cuanto menos exhaustivo: 43 artículos estructurados en dos partes fundamentales: *condiciones generales del concurso*, donde se tratan los aspectos básicos de la convocatoria (plazos, trámites, fallos, etc...) y *condiciones generales del proyecto*, donde se describen los documentos requeridos, así como se establecen las características esenciales del edificio. Puede parecer incluso, al leer estos documentos, que el Casino dejaba poco espacio a la imaginación y a la creatividad de los arquitectos, pues te-



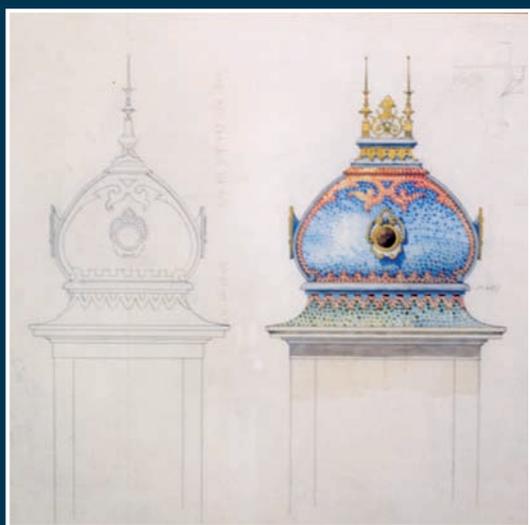
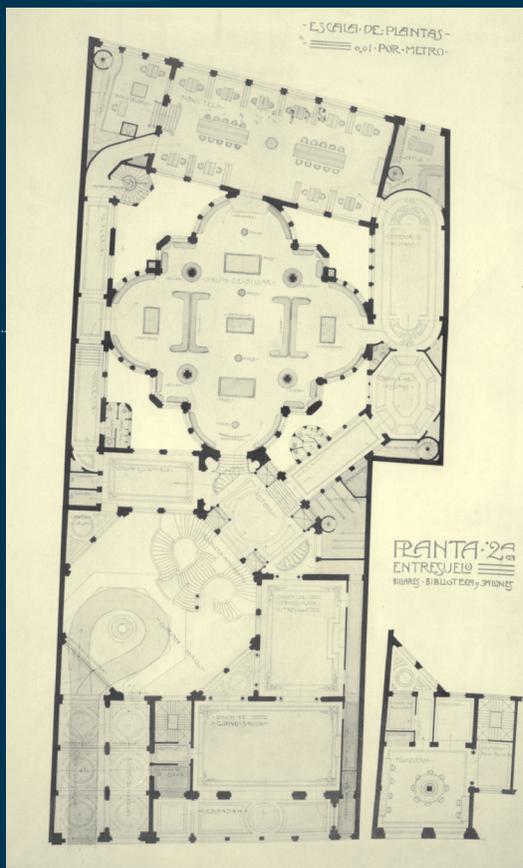
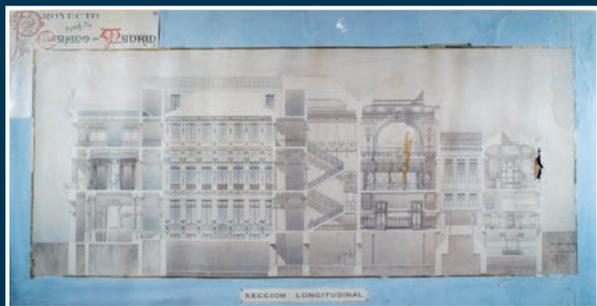
nían muy claro lo que querían: un gran salón de fiestas y recreo, tres comedores (de socios, de invitados y de verano), una biblioteca con salón de lectura, una sala de billar, varias salas de lectura, conversación, tresillo, ajedrez, y diversos juegos, una sala de visitas, un despacho de dirección con una sala de juntas, una peluquería, un gimnasio, una sala de esgrima...

Pero, según cuentan los autores antes citados, Susana Belén de Torres Neira y Óscar da Rocha, a pesar de lo puntilloso de las bases, la del Casino “no era una obra fácil de concebir y ejecutar. Inicialmente los concurrentes debían enfrentarse a los problemas planteados por un solar muy difícil (medianero, estrecho, irregular





Casino de Madrid 1910-2010
100 años de un edificio histórico



y con fachada a dos calles), sobre el que pesaban unas ordenanzas municipales muy estrictas (en cuanto a alturas y voladizos permitidos) (...) Además el pliego de condiciones contenía cláusulas contradictorias, incluso excluyentes, que introdujeron grandes dificultades en el planteamiento de todos los proyectos”.

El pliego de condiciones provocó la primera de las muchas polémicas que acompañarían a este concurso, pues un grupo de arquitectos, socios del Casino de Madrid, enviaron al Presidente de la entidad una carta de protesta por no haber contado con ellos para elaborar las bases del Concurso.

En la fecha en que vencía el plazo de admisión de proyectos, el Casino había recibido un total de veinticuatro propuestas: doce españoles, siete franceses, dos italianos, dos belgas y un alemán; fuera de plazo se aceptaron otros tres (probablemente estadounidenses).

Dado que en el pliego de condiciones no se definían las líneas decorativas, fueron diversas las opciones estilísticas. “El concurso del Casino de Madrid se convirtió en un verdadero catálogo de las distintas variantes estilísticas que conformaban el eclecticismo de a comienzos del siglo XX”.

Ahora había que tomar una decisión. Los socios arquitectos, tal y como habían anunciado en su carta de protesta al no ser requeridos para elaborar las bases, declinaron tomar parte en la resolución del Concurso, por lo que la Junta tomó la decisión de consultar a la vecina Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Los académicos decidieron colaborar con el Casino, pero sólo aceptaron una función consultiva que no implicase integrarse en el Jurado. De los seis académicos, 3 eran socios del Casino (Enrique María Repullés y Vargas, Fernando Arbós



Casino de Madrid



El Concurso



Tremanti y José López Sallaberry), los mismos que meses antes se habían quejado por no haber sido consultados para elaborar las bases

Las propuestas elegidas por la Academia, que elaboró un completísimo informe, fueron dos francesas y cuatro españolas: Guillaume Tronchet, L. y P. (padre e hijo), Manuel Martínez Angel, Tomás Gómez Acebo, Antonio Palacios Ramilo y Joaquín Otamendi Machimbarrena (conjuntamente) y Jesús Carrasco-Muñoz Encina. La conclusión final a la que llegaron los académicos fue que lo más conveniente era declarar desierto el concurso, y refundir los seis proyectos elegidos (recompensando, lógicamente, a sus autores).

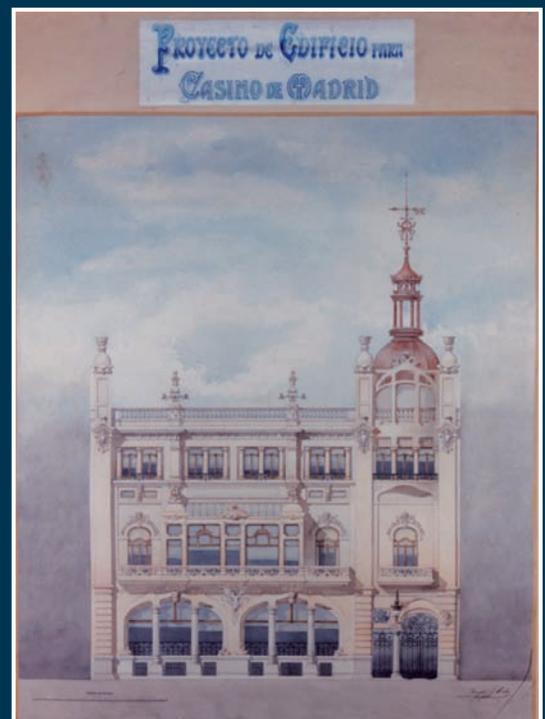
Acompañan a estas líneas algunos de los planos de los proyectos seleccionados. Fíjense en los detalle de muchos de ellos: son auténticas obras de arte que, como tal, se conservan en



nuestra Institución, decorando las paredes del edificio casinista.

A cada uno de los autores seleccionados se les otorgó una "recompensa" de 5.000 pesetas, adquiriendo así el Casino la propiedad sobre sus trabajos. Se encargó a Fargé un proyecto de síntesis. Y volvió la polémica. Decenas fueron los artículos publicados en revistas especializadas criticando el Concurso convocado por el Casino y su resolución; algunos arquitectos incluso hicieron llegar sus quejas directamente al Casino en modo de cartas de protesta, llegando a hacerse reclamaciones oficiales.

Ahora llegaban las obras. La realidad. Y, también, cómo no, nuevos problemas.



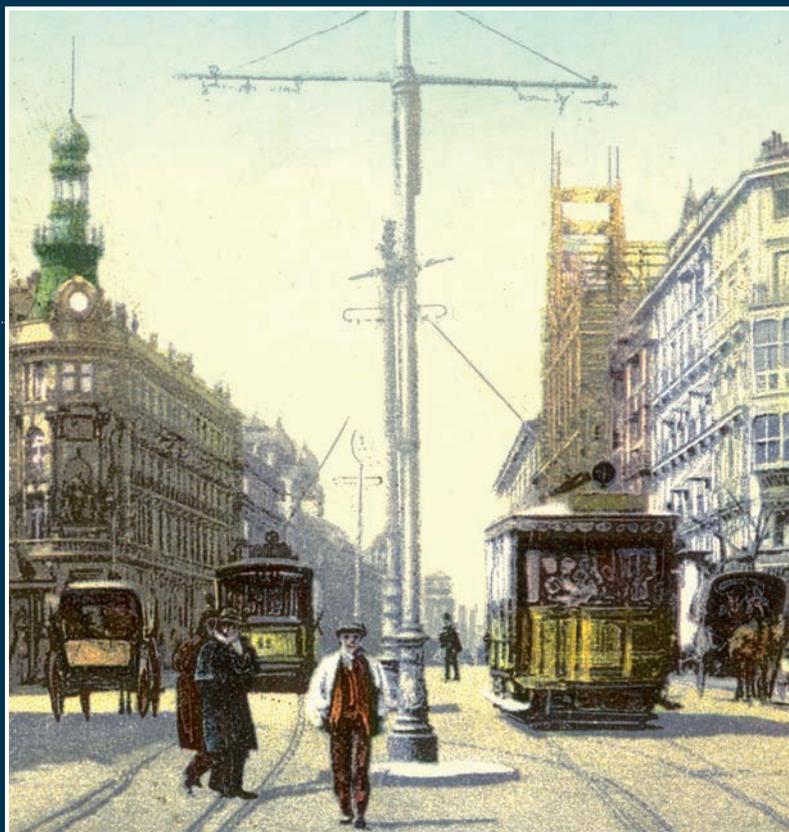


Obras y decoración

Ahora había que dar vida al proyecto. Poco imaginaban los socios que tardarían 7 años en ver terminado su edificio; aunque, estamos seguros, que, visto el resultado, la espera mereció la pena.

Durante estos años, la Junta encargada de la Construcción del edificio, presidida por el Conde de Malladas, puso especial empeño en dos aspectos: la "limpieza" de los concursos (pocas fueron las partidas designadas "a dedo") y la información puntual a todos los socios del estado de las obras y de las cuentas.

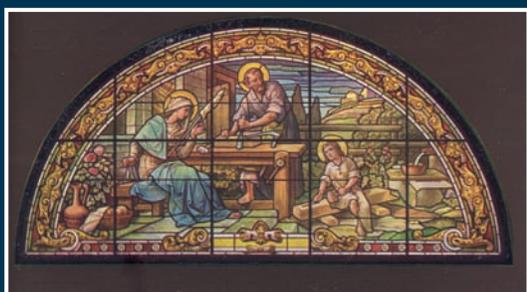
Así, editaron varios libros con la información pormenorizada de la marcha de la construcción. En "Gestión de la Junta encargada de construir el nuevo edificio social. Año 1908", editado tras cinco años desde el comienzo de las obras, decían: "Siguiendo la práctica establecida en los dos años anteriores, la Junta de Construcción del nuevo edificio social tiene el honor de dar cuenta de las obras realizadas en el año que ha terminado, y de su criterio respecto al plan que debe adoptarse (...) Es indudable que la construcción no marcha, al parecer, con aquella rapidez que anhela la legítima impaciencia de los Sres. Socios y el esfuerzo que la Junta y el Arquitecto Director vienen poniendo en esta empresa; y precisamente para acreditarlo de modo que pueda ser apreciado, vamos a hacer exposición de las dificultades que se han opuesto a



estos comunes propósitos, y de los motivos que ha tenido la Junta para no sacrificar a las premuras de tiempo intereses y consideraciones que estimaba de mayor trascendencia".

Tal y como anunciaban, en la publicación se detallaban los presupuestos enviados por diferentes casas para un asunto tan importante como era el de "calefacción y ventilación" (en el pliego de condiciones para este tema se hacía constar a los proveedores que la temperatura debía de ser de 21° en todas las habitaciones). También se informaba de la aprobación de los proyectos de decoración del salón de fiestas y del patio de honor.

En su libro "Un hito centenario...", Susana Belén de Torres Neira y Óscar da Rocha hacen constar que el edificio del Casino



Fábricas en Maumejean Hermanos, Banco de la Castellana, 64, Madrid, Vidrieras de Arte y Vidrieras Venecianas, Casa fundada en 1860.



Casino de Madrid 1910-2010
100 años de un edificio histórico

Salón de Fiestas
y Comedor de Socios
en 1910.

Obras y decoración



de Madrid “representa como pocos la máxima expresión de lo que supuso el eclecticismo en la arquitectura madrileña de principios de siglo pasado”. Según cuentan estos autores, esa ecléctica combinación de estilos “fue impuesta directamente por la Junta de Construcción, que desde un principio manifestó un especial interés por cuidar todos los detalles del acabado interior. La preferencia por determinados

modelos obedeció a la intención premeditada de incorporar referencias estilísticas asociadas tradicionalmente a la nobleza y la burguesía, las dos clases que constituían la base social del Casino. Así, por ejemplo, las corrientes barrocas y afrancesadas, las de mayor carácter aristocrático, se aplicaron a las estancias más representativas y sobre todo al piso principal (patio de honor, salón de fiestas o comedor de socios), mientras que las tendencias neoclásicas y

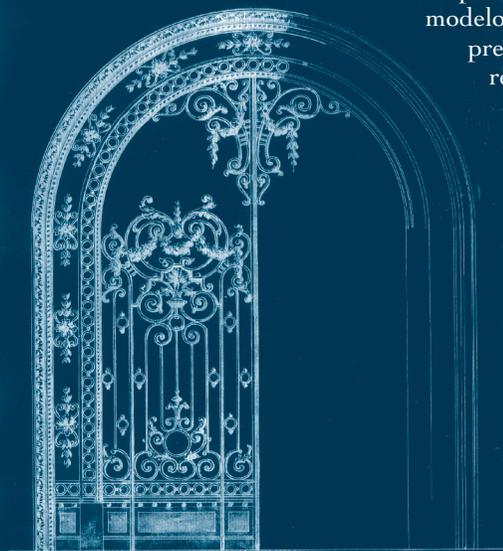
de influencia inglesa, con un sentido más burgués, se incorporaron a los salones del piso bajo y las salas de función lúdica (comedor de invitados, salón de música, sala de billar y salones de tresillo).

Si a alguien debe de atribuírsele el mérito del resultado final, en esta ecléctica decoración, es sin duda a Sallaberry, nombrado arquitecto director de las obras y a quien se debe la “sorprendente homogeneidad de un edificio en el que intervinieron tantos arquitectos, artistas y decoradores”.

Para decorar las principales estancias se convocaron concursos que, una vez más, no estuvieron exentos de polémicas, y que congregaron a los proveedores más reputados de la época. El Casino se hizo así con los servicios de las casas Suárez-Górgolas, Lissáraga y Waring & Gilow en la decoración y mobiliario, Herráiz, González, Asins y Torrás en los hierros artísticos, Estrada en los mármoles, Pereantón en los espejos, Gayo en las carpinterías, Mansard en las lámparas, Casanueva y Piera en los suelos y maderas nobles y la Real Fábrica de Tapices en las alfombras. Hubo algunas adjudicaciones directas, caso, por ejemplo, de las vidrieras, que fueron encargadas a la Casa francesa Mauméjean.

También se contrataron a prestigiosos artistas españoles como los escultores Ángel García, Eusebio Arnau y Mariano Benlliure, y los pintores Emilio Sala (que falleció en pleno proceso decorativo del Casino), Cecilio Pla y Antonio Gomar, entre otros.

Posteriormente a la inauguración del edificio se hicieron otros encargos a artistas español-



Дизайн А.С. М.



les, como es el caso de la composición “Las tres edades de la mujer” de Mateo Inurria.

En 1912, dos años después de la inauguración del edificio, el Casino edita la publicación “Memoria y cuentas definitivas de la construcción e instalación del nuevo edificio social”. En ellas se da cuenta de los diferentes concursos habidos en cuanto a, por ejemplo, la decoración de salones (“acudieron veinticuatro Casas nacionales y extranjeras”), mobiliario y tapices, carpintería, pintura y pavimentos... Y se ofrece un detallado listado de cada uno de los pagos realizados.

Gracias a esta memoria también podemos saber que, un año después de su inauguración, el Casino hubo de arreglar parte de los suelos de parqué que, debido a los cambios de temperatu-

ra, se habían deformado; que los socios reclamaron la instalación de duchas; y que se colocó un “hermosos toldo” a lo largo del balcón principal “que proporcionase una estancia agradable en el Salón de la planta baja”.

Por último, en este mismo librito, se hace saber a los socios que la Junta “creyendo interpretar los sentimientos de la Sociedad para con el eminente Arquitecto Sr. Sallaberry que, con gran desprendimiento y mediante una remuneración insignificante, había dirigido y llevado a fin los importantes trabajos para la completa construcción del edificio (...) la Junta acordó demostrar la gratitud del Casino al Sr. Sallaberry, haciéndole, en nombre de aquel, un delicado obsequio, consistente en un reloj y cadena de platino y una botonadura del mismo metal y brillantes”. Un merecido obsequio para quien fue, como antes señalamos, el artífice del esplendor decorativo de nuestro hoy centenario edificio.





Madrid 1910



El centro de Madrid era un hervidero en el que circulaban, no sin pocos problemas, tranvías, carros tirados por bueyes, coches de caballos, suntuosos carruajes, algunos automóviles y cientos de peatones. De la época se conservan algunas grabaciones mudas y la sensación que transmiten es la de un auténtico hormiguero humano donde nadie aprecia la diferencia entre calle y acera..

En cuestión de moda, los hombres de las clases populares vestían con sus gorras de visera y sus blusas, mientras los burgueses lo hacían con sombrero y traje. Los zapatos eran la prenda más cuidada y siempre tenían un brillo de recién lustrados.

En las clases altas, la moda de ellos venía de Londres; la de ellas lo hacía desde París, nuevas tendencias que apostaban por trajes sueltos,

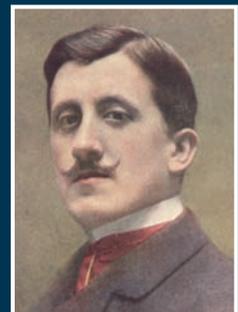
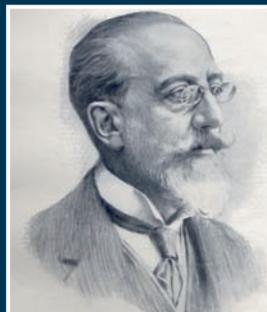
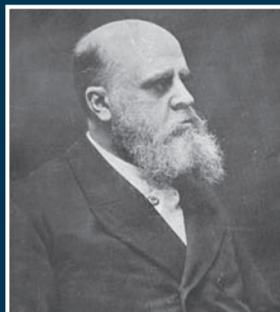
y permitían cierta libertad al cuerpo, –inspirados en la bailarina Isadora Duncan– .

Madrid aglutinaba lo propio de una gran villa y una incipiente ciudad, aunque más de lo primero. Era un lugar en el que lo mismo se podía alquilar un lujoso piso en el barrio de Salamanca por 4.250 pesetas -con escalera alfombrada y portero de librea, tal y como recogía un anuncio de ABC-, y también un cuarto en un piso compartido “una habitación con gabinete exterior” por 20 pesetas, algo que seguía sin estar al alcance de muchos bolsillos pues el sueldo medio de un obrero no llegaba a las 800 pesetas al año. Una empleada de hogar interna tenía 10 pesetas de sueldo al mes, eso si contaba con buenas referencias; una motocicleta costaba 1.100 pesetas y una máquina de escribir, 500. La inauguración de la Gran Vía marcó la difícil frontera entre villa y ciudad. Era el toque de distinción que se unía al centro para convertirse en un gran escaparate en el que lucirse los días de fiesta.

En el terreno de las artes, la inauguración del nuevo edificio casinista tuvo una enorme repercusión, así lo comprobamos en las siguientes páginas, donde se reproducen las portadas e interiores de diferentes semanarios que dedicaron sus páginas a la inauguración del edificio de Alcalá 15.

Por cierto que la inauguración de la nueva sede, trajo al Casino la incorporación de numerosos nuevos socios; entre ellos destacamos al escritor Felipe Trigo, al doctor Tolosa Latour, a los hermanos Álvarez Quintero, a los artistas Antonio Palacios y Joaquín Otamendi, los políticos Amalio Gimeno y Alberto Aguilera, el aviador Benito Loygorri...

*De izquierda a derecha:
Felipe Trigo,
Alberto Aguilera,
Tolosa Latour
y los hermanos Álvarez
Quintero.*





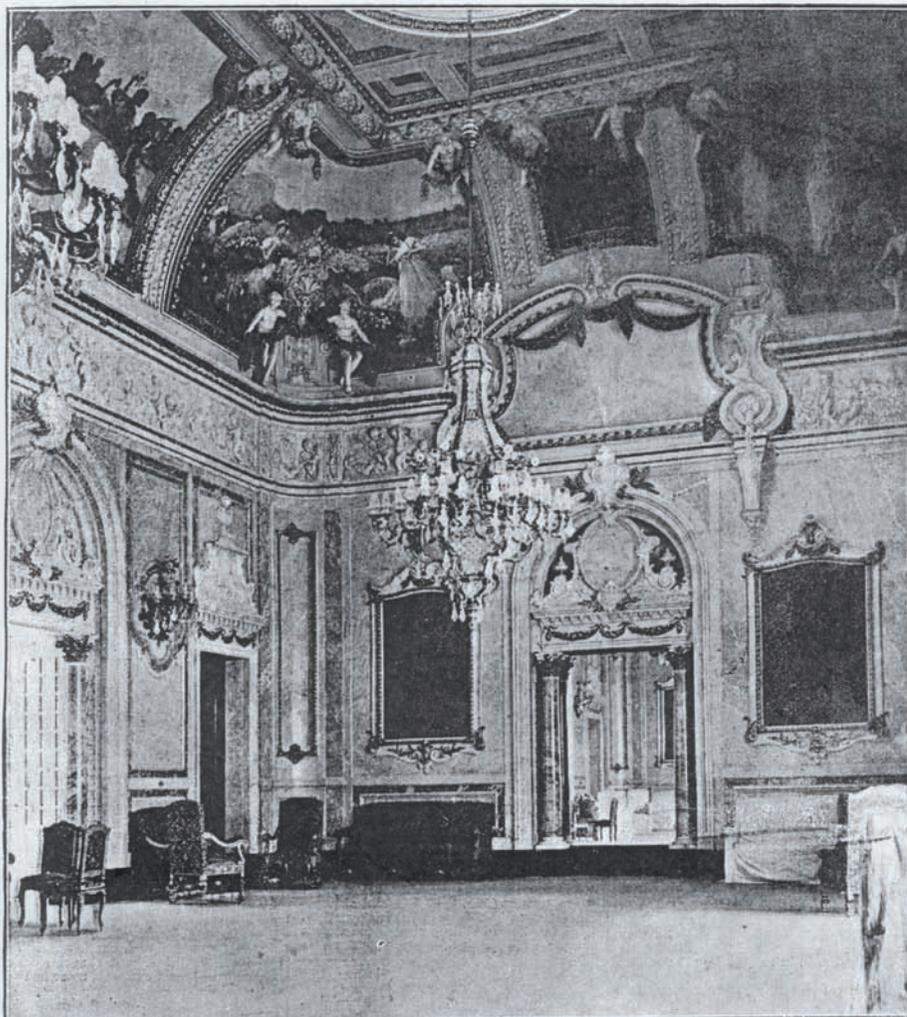
Repercusión en los medios

MADRID DIA 29 DE
SEPTBRE. DE 1910.
NUMERO SUELTO
5 CENTS. 〰〰〰〰

ABC

DIARIO ILUSTRA-
DO. AÑO SEXTO.
NUMERO 1.938.
〰〰〰〰 2.ª EPOCA.

MADRID: UN MES, 1,50 PTAS. PROVINCIAS, TRES MESES, 5. EXTRANJERO, SEIS MESES, 10 FRANCO
REDACCION Y ADMINISTRACION: SERRANO, 55. MADRID. APARTADO NUM. 43



EL NUEVO EDIFICIO DEL CASINO DE MADRID
VISTA PARCIAL DEL Suntuoso SALON DE FIESTAS DEL DOMICILIO SOCIAL PROXIMO A INAUGURARSE
Por. Alba,

*Portada del diario "ABC"
del 29 de septiembre
de 1910, fecha oficial
de la inauguración de la
nueva sede casinista.*



Repercusión en los medios

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

25 AÑOS MADRID, 2 DE OCTUBRE DE 1910 NÚM. 1.812

LA FUENTE DE LA DICHA

El querer ser feña como me dicen, un análisis, muchachos, no analices. CAMPOSOR.

Las comadres de Piedras-Negras, pueblo que como nido de águila estaba oculto entre los picachos abruptos de una sierra, en animados corrillos charlaban como cotorras, tratando de averiguar quién era, cómo se llamaba y a qué había venido a tal pueblo un señor que el día anterior, al ponerse el sol, había asomado por aquel escondrijo de seres humanos, seguido de media docena de niños, todos ellos cargados con enormes y pesados cajones.

—Ya sé—dijo una vieja que acababa de llegar

“Blanco y Negro”, 2 de octubre de 1910.

Fachada del nuevo edificio del Casino de Madrid, proyectado por los Sres. Madurell y Vilata.

EL CASINO DE MADRID

En breve se inaugurará el nuevo edificio del Casino de Madrid sobre la construcción real-izada por la Sociedad Madurell y Vilata, que han demostrado en cuantas obras llevan hechas, el gran sabor de máquinas de BLANCO y NEGRO y

La escalera principal. La balaustrada de hierro y bronce y los jirones del suelo, bronce y bronce son obra de los señores Herrero y Compañía.

Sala de fiestas decorada con gran gusto y de una riqueza extraordinaria. Los muebles tallados y el trabajo de oro fino han sido ejecutados por la casa J. Sastre.

Jarros del baño, hechos en los talleres de Herrero y Compañía.

Los talleres de los señores Herrero y Compañía, situados en la calle de Príncipe, 24, y Desaguadero, 22 y 24, de Madrid para proveer los cuartos indicados, por los señores Herrero y Compañía, de los trabajos más mercedores del favor del público, por los señores Herrero y Compañía, de los trabajos. El taller del torcón, donde se han instalado las sierras de viento, decorado y amoblado con muebles de tapicería y talla a todo lujo, y dorados con oro fino, ejecutados en la tapicería de D. Ricardo Fernández, establecida en esta corte, en la calle de León, 13, y que pueden calificarse de ricas.

Los servicios técnicos de calefacción y ventilación, instalación de luz eléctrica, idem de limpieza por aire comprimido, maquinaria para hielo y refrigeración, fueron encomendados, después de concurso, en que presentaron proyectos la casa extrajera, a la de los Sres. Baetischer y Navarro, que han hecho verdaderos prodigios.

El conjunto de estos servicios constituye un verdadero modelo en este género de instalaciones.

Cuadro distribuidor de energía eléctrica de los Sres. Baetischer y Navarro, ingenieros.

Sala del torcón dotada de sala de tréfilo, decorada por D. Ricardo Fernández.

Comedor de socios decorado por el Sr. Sastre, casa Altar.



Crónica hispano-africana.

Marcó de aquí el Mokri persuadido de que ahí no podrían resistirle, porque además de sus proezas dices de diplomático, y de las de Aly Saki bey, Doctor en marrullería por todas las universidades levantinas (que es donde florece la más refinada marrullería del mundo), conta con la España de para Marruecos ni un hombre ni una peseta, que hace por ahora un año vociferaba sandeces en la prensa y alborotaba criminalmente en la calle con el concurso de gente sin seso de casi todos los partidos, y en nombre de la cual dijo D. Segismundo Moret aquella enormidad de que íbamos a lanzar a nuestros soldados a una guerra en el Rif en la que ni agua para beber tendrían.

Contando, pues, con eso, con la tal España anti-africana (única que daba señales de vida) y con los políticos ciegos y altonados que aparecían presidiendo el suicidio nacional, tuvo el Mokri por cierto que el Gobierno español se resignaría de esta vez para siempre a aceptar en Marruecos un papel completamente subalterno, tal como se le asignan los radicales del colonialismo francés (entiéndase bien que á éstos me refiero), muy diverso del que nos reconocieron el Tratado de 1904 y la Conferencia de Algeciras (aquí en primer lugar, pues nada de lo que en él se convino pudo ser modificado por ésta), y muy inferior también al que las necesidades de la existencia nacional nos imponen como minimum irreductible. Y no sólo autorizaban las esperanzas del embajador y susergo de Muley Hafid manifestaciones de la opinión nacional que él se empeñaba en suponer verdaderas y definitivas, aunque no eran sino sugestiones pasajeras del vulgo, pero también el espectáculo permanente que aquí tenemos organizado con nuestros miles de vagos y mendigos, lo deficiente de nuestras oficinas y escuelas, nuestro continuo retroceso en el orden económico, monetario y lingüístico, que contrasta con el crecimiento de la influencia económica, monetaria, y lingüística de los franceses, la cual poco á poco va quitando á Tángier su carácter de ciudad hispano-marroquí, para convertirla en arabigo-francesa; mal que hay que señalar á la atención de nuestros gobernantes para que acalan pronto con el remedio, en vez de ocultarle hasta que sea irremediable, y, por último, las noticias y consejos de amigos sayos de por acá, que nunca dejaron de ponderarle la mala

situación en que se negocia, teniendo ideas avanzadas, e conocida, y no ha también avanzado

¡Pero España es es pequeño el que estas horas ya se no gobierna. Más impelidos á aprovar arma contra él; en fuera, por habers que la indignación los tramoyistas y la conciencia pública de la España y Marruecos verdadera, a de ser á propósito, del valor económico, no por ser lillamente le dijeron formadas), antes más, pues la inici Africa es de los l Castillo, verdate Gobierno, en ve de S. M., esto contar con su apaña medio subli en Marruecos, s con su deber, y el puesto preponrar primogenitar más sagrados int guo.

Por todo lo Marruecos debe ra de Melilla, es la de Chantis, que rancias serias de también, en los

Una de las cuestiones que más han preocupado estos últimos días á la diplomacia europea, sobre todo en Francia, es la del empréstito turco, ajustado ya, á lo que parece, entre el gran Visir, y Sir Ernesto Cassel, y del cual se encargará la conocida Casa bancaria de Baring Brothers.

A punto ha estado este asunto, que mejor se debe calificar de negocio, de romper la «entente cordiale» anglo-francesa. Para autorizar la emisión en el mercado de París, Francia exigía condiciones financieras algo exageradas, no ya en lo relativo al cobro de intereses de los capitales suscritos, sino en lo concerniente á la participación que la industria francesa había de tener en los encargos que el Gobierno otomano hiciese, principalmente de armamento, al extranjero.

El citado banquero inglés, en nombre de un grupo alemán, ha destruido las combinaciones francesas, encargándose de la emisión, por medio de la mencionada Casa Baring, en el mercado de Londres, donde se crec habrá de colocarse todo el empréstito por valor de seis millones de libras esterlinas, al interés anual de 4 y medio por 100, con la garantía de las Aduanas de Constantinopla.

El Gobierno turco proyecta grandes empresas, y para ello necesita todo el dinero del empréstito, que servirá para que la nación otomana entre definitivamente en las vías del progreso moderno.

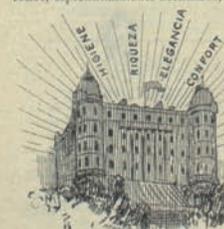
Desde hace pocos días cuenta Madrid con un hotel espléndido y digno por todos conceptos de la importancia de la primera capital de España, el Hotel Ritz, cuya inauguración se ha verificado con presencia de los Reyes, la Reina madre, los Infantes, el Jefe del Gobierno, varios Ministros y otras autoridades.

Todo el edificio es de ladrillo, piedra y hierro; consta de nueve pisos, con ciento ochenta habitaciones, para doscientos viajeros; setenta y cinco salas de baños y ciento cinco *water-closets*. El *hall*, los salones de descanso, el comedor, la terraza, las salas de descanso y tertulia, la sala de fiestas y los servicios todos, espléndidamente atendidos, nada dejan que desear.

El nuevo hotel llena por completo cuantos detalles de buen gusto y comodidad se encuentran en los más afamados del extranjero. Situado en la Plaza de Cánovas, uno de los lugares más privilegiados de Madrid, con fachadas á la de la Lealtad y Calle de Felipe IV, resulta, sin disputa, uno de los más céntricos y elegantes.

Su proximidad á la Bolsa, Banco de España, Congreso, nuevo edificio de Correos, Retiro, Museo de Reproducciones y del Prado, Estación del Mediodía, Ministerios de la Guerra, Fomento, Instrucción Pública y Bellas Artes, permiten asegurar un éxito excepcional al Hotel Ritz.

Tiene 30.000 pies cuadrados de extensión, sin contar el jardín, anejo al edificio, y ha costado 5.000.000 de pesetas. Ha sido trazado por el eminente arquitecto francés M. Mewes, y ejecutado por el no menos ilustre arquitecto español Landeche. Los trabajos de sillería, albañilería, pavimentación hidráulica, revocos, entramados metálicos y carpintería de talla, son obra de los primeros industriales madrileños en su respectivo género; así como el mobiliario, obra artística y decoración escultórica.



Aun cuando la campaña teatral hace ya cerca de un mes que fué inaugurada, restan todavía algunos colosales, muy preferidos del público, que no han abierto todavía su temporada, y entre ellos figura la tacita dorada, ó sea el lindo teatro de Lara, pues si bien en él viene actuando hace días la genial artista italiana Fatima Miris, que canta y baila y ejecuta transformaciones tan rapidísimas como asombrosas, no constituye ese espectáculo el propio y adecuado del mencionado coliseo, sino el género cómico, en el que figuran artistas distinguidísimos y muy queridos del público madrileño.

La temporada cómica se inaugurará en Lara el día 15 del actual, y la Compañía cuenta con muchas obras nuevas de los principales autores, citándose, entre otras, *La losa de los sueños*, en dos actos, de Benavente; *La última villa*, otros dos, de los Quintero; *El bazar demonio*, también en dos, de Linares Rivas; *Canción de cana*, *Sansón y Dalila*, *Los venidos*, *Luna de miel*, *Al amor de la tumba*, *La mar salada*, *El compañero ocido*, todas comedias en dos actos, originales respectivamente de Martínez Sierra, Sinesio Delgado, Viérgol, Emilio Mario, Celerino Palencia, Paso y Abati, Ramos Martín, y algunas otras.



Muy pronto se verificará la inauguración oficial del nuevo edificio del Casino de Madrid, sumuosa construcción realizada por la Sociedad Madurell y Vilata, no faltándole ningún detalle esencial, constituyendo un verdadero modelo en este género de edificaciones, digno por otra parte de la Sociedad aristocrática madrileña á que va á servir de domicilio.

Corresponde del edificio, por todos conceptos, á la bien cimentada fama de los constructores y de cuantos industriales han intervenido en su creación. El salón principal, de amplias y armónicas proporciones, está admirablemente decorado y amueblado, pudiendo competir en conjunto y en detalle, con los más afamados centros ó círculos de recreo del mundo.

La ornamentación de la escalera principal, balconaje de todo el edificio y hierros artísticos, son notables por su riqueza y buen gusto, destacándose por la primorosa labor y su grandiosidad los jarrones que adornan é iluminan el *hall*.

El salón del torreón, donde se han instalado las mesas de tresillo, ha sido decorado y amueblado con tapicería y talla de la más excelsa suntuosidad y dorados en fino á todo lujo. Los servicios técnicos de calefacción y ventilación, instalación de luz eléctrica, limpieza por medio del aire comprimido, maquinaria para hielo y refrigeración, corresponden á los últimos adelantos de la ciencia y de la industria.

En suma, el nuevo Casino de Madrid, situado en la calle de Alcalá, frente á su anterior residencia del palacio de la Equitativa, es una mansión digna de sus preclaros poseedores.

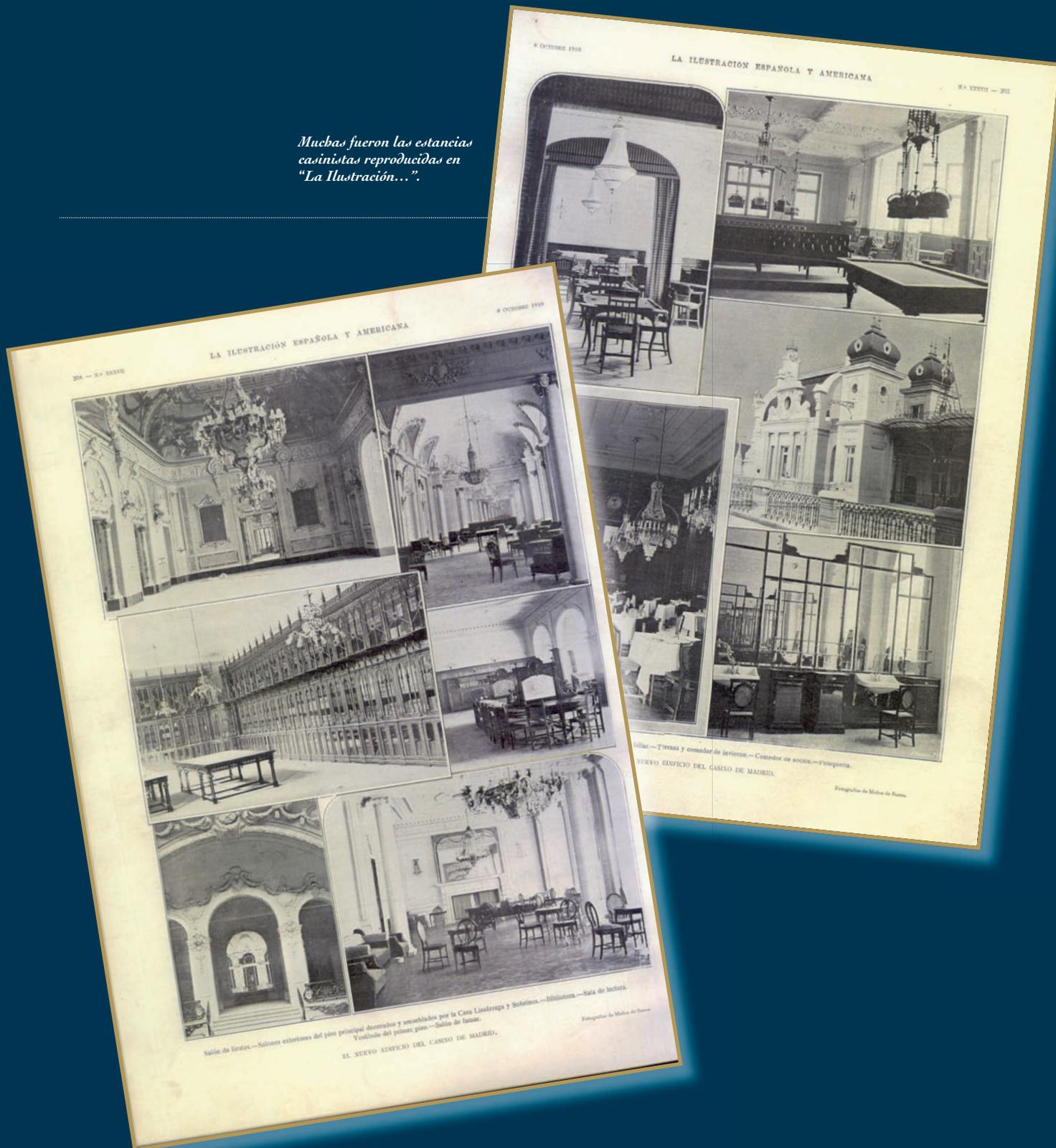


Santiago Arambilet
F. de Padriera

La revista "Vida marítima", en su edición del 20 de octubre, incluyó un dibujo del detalle de la escalera del nuevo edificio.

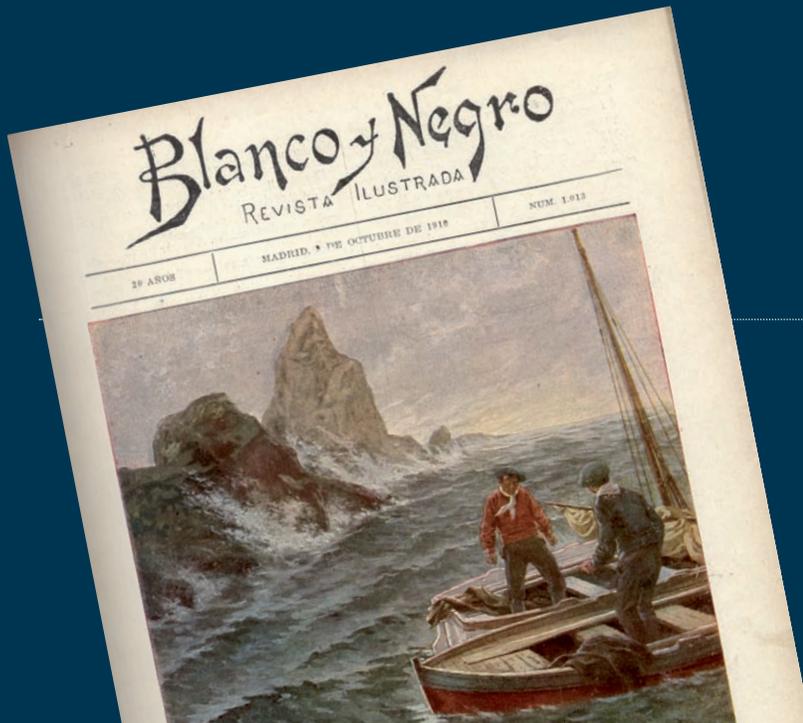


Muchas fueron las estancias casinistas reproducidas en "La Ilustración..."





Casino de Madrid 1910-2010
100 años de un edificio histórico



El "Blanco y Negro", en su edición del 9 de octubre de 1910, reproduce una imagen del Salón Alcalá, antiguo Salón de Juntas.



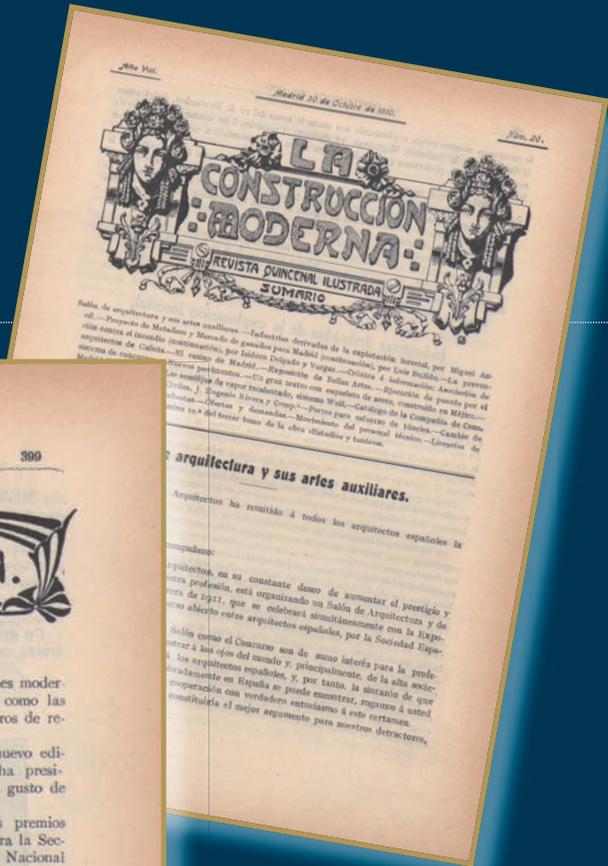
SALONES DEL PISO PRINCIPAL. DECORADO DE PAREDES Y BOVEDA, BRONCES, PARQUET Y MUEBLES DE LA CASA SOBRINOS DE LISSARRAGA. Fo: Kaulak

EL NUEVO EDIFICIO DEL CASINO DE MADRID



Casino de Madrid 1910-2010
100 años de un edificio histórico

Repercusión en los medios



LA CONSTRUCCIÓN MODERNA 399

CRÓNICA E INFORMACIÓN.

Asociación de arquitectos de Galicia.—La Junta directiva de esta Asociación, ha quedado constituida por los señores siguientes:
 Presidente: D. Pedro R. Mariño académico de la de Bellas Artes de la Coruña.
 Vicepresidente: D. Rodolfo Ucha y Piñeiro.
 Secretario: D. Antonio Alcáide y de la Fuente.

El casino de Madrid.—La importante y aristocrática Sociedad de esta corte, Casino de Madrid, ha inaugurado el 29 del pasado mes de

CASINO DE MADRID

Fachada principal.

indispensables en todas las construcciones modernas, y en particular en aquellas que, como las que nos ocupa, están destinadas á centros de reunión de personas acomodadas.

Cuanto han visitado estos días el nuevo edificio, han admirado el acierto que ha presidido en la elección de muebles y buen gusto de su decorado.

Exposición de Bellas Artes.—Los premios propuestos por el Jurado calificador, para la Sección de Arquitectura de la Exposición Nacional de Bellas Artes, y aprobados por Real orden del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, de 25 del actual, son los siguientes:

Primera medalla: Proyecto de cementerio ideal, D. Teodoro Anasagasti.

Segunda medalla: Proyecto de restauración de la catedral de Cuenca, D. Vicente Lampérez.

Terceras medallas: Proyecto de Instituto general y técnico para Castellón de la Plana, don Lorenzo Gallego y D. Francisco Pérez de los Cobos.

Proyecto de mausoleo, D. Francisco Aznar.

Proyecto de Instituto general y técnico para Santander, D. Joaquín Rogi.

Menciones honoríficas:

Proyecto de Casino militar, D. Joaquín Plá.

Proyecto de frontón, D. José Leopoldo Ulléd.

Proyecto de mercado para Murcia; D. Alejandro Aquiló, D. Ramón de la Sierra y D. Manuel Castilla.

Ejecución de puentes por el sistema de concursos.—Por Real decreto de 21 del actual, inserto en la *Gaceta de Madrid* de 22 del mismo, se autoriza al ministro de Fomento la ejecución por el sistema de concursos, de parte ó totalidad de las obras de puentes con proyectos aprobados, en curso de estudio ó sin estudiar, pertenecientes á carreteras incluídas en el plan de las del Estado ya ejecutadas, en curso de ejecución ó sin ejecutar.

Nuevos pavimentos.—El concesionario en España de los pavimentos ingleses *Carburoolith* y *Ferromac*, D. Joaquín Llobet, ha obtenido un feliz éxito en las pruebas á que ha sometido dichos materiales en la pavimentación del kilómetro 5 hm. 8 de la carretera de Madrid á Francia, por Irún, habiéndolo reconocido así los técnicos

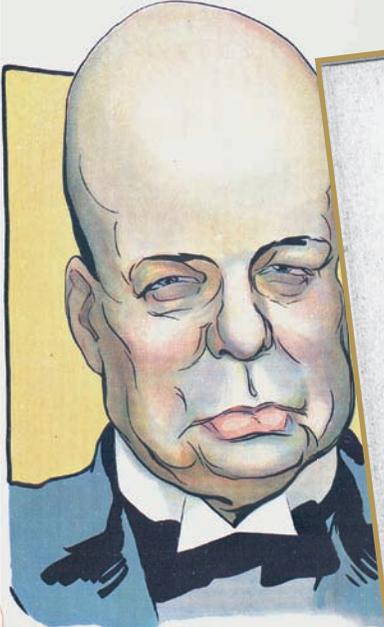
"La construcción moderna", publicación especializada en arquitectura, reprodujo, junto con un breve texto, la magnífica fachada del Casino de Madrid (obsérvese que todavía no estaba instalada la puerta de forja de la entrada principal). 30 de octubre de 1910.



CARAS Y CARETAS

Año XIII BUENOS AIRES, 5 DE NOVIEMBRE DE 1910 N.º 631

SE ACABÓ EL DERROCHE



—El presidente quiere que sea ajustado estrictamente al presupuesto. ¡Muy sencilla! que buena falta nos hacen para sostener con la pompa y esplendor de los estrordinarios...

De España.—El nuevo edificio del Casino de Madrid

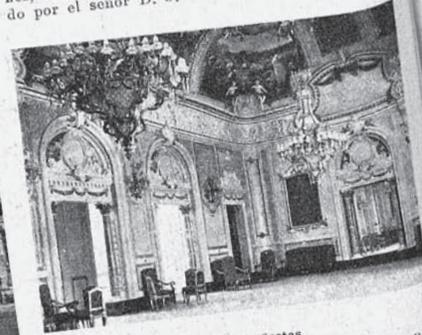
El interior, en cambio, ha merecido unánimes elogios por las hermosas proporciones de todas las estancias, la esplendidez del decorado y la tapicería, lo completo y esmerado de los servicios y el confort y buen gusto que dominan en las diferentes instalaciones.

El salón principal, de grandísimas dimensiones, está maravillosamente amueblado y decorado por el señor D. J. Suárez, reputado ebanista



Fachada principal

Ha sido un acontecimiento en Madrid la inauguración de este nuevo palacio, situado en el centro de la población, en plena calle de Alcalá, sobre el solar donde en otro tiempo tuvo su domicilio otra sociedad memorable: el Veloz Club. La construcción, que abarca un perímetro de



El salón de fiestas

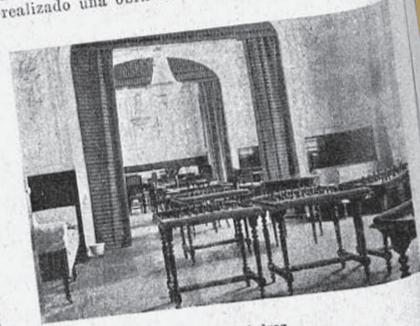
de Madrid, que puede competir ventajosamente con las más afamadas casas similares del extranjero. La ornamentación de la escalera principal y el balconaje de todo el edificio, fueron encomendados a los señores Heráiz y Cía., que han realizado una obra de todo punto admirable por



La terraza principal

30.000 pies, ha durado siete años, amoldándose en un todo al proyecto del arquitecto municipal, señor López Salaberry, que con un presupuesto de seis millones de pesetas ha realizado la obra.

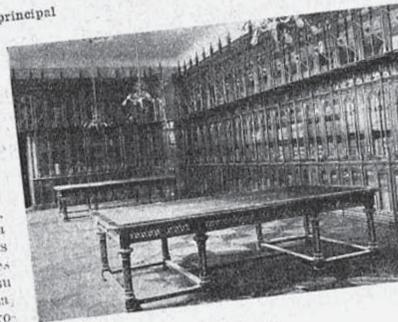
La fachada, seria, suntuosa y elegante, ha sido objeto de las más contrapuestas opiniones, pero no cabe negar su severidad y grandeza, no obstante el desproporcionado portalón que da entrada al edificio.



Sala de ajedrez

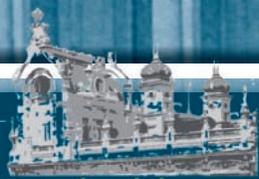
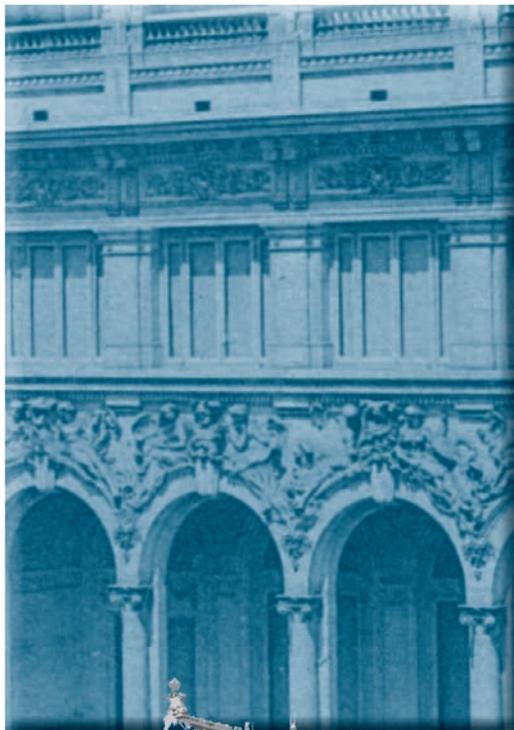
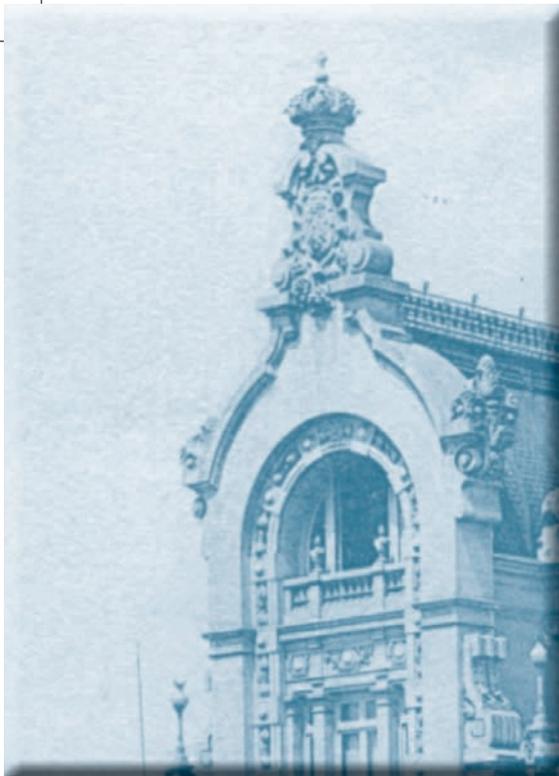
su riqueza y su buen gusto.

Las cocinas del casino, que gozaron siempre de justo crédito, así como sus bodegas, han sido instaladas con arreglo a los últimos adelantos, é igual pudiéramos decir de las cocheras y garages que tienen entrada por la calle de la Aduana, y de los cuartos de vestir y de bañar, cajas de caudales para los socios, sala de armas y lavadero mecánico.



La biblioteca

La revista argentina "Caras y Caretas" también recogió la inauguración de la sede del Casino. 5 de noviembre de 1910.



Casino de Madrid 1910 - 2010
100 años de un edificio histórico

INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

Miguel Ángel Ramírez

REDACCIÓN

Susana Rivera y Rosa Figueroa

MAQUETACIÓN

Lorenzo Salmerón

FUENTES

*Archivo y Biblioteca del Casino de Madrid • ABC • Blanco y Negro • Caras y caretas • El Liberal •
La Correspondencia • La construcción moderna • La Ilustración Española y Americana • Nuevo Mundo • Revista "El teatro" •
Revista "Casino de Madrid" • Vida marítima • "Un hito centenario de la arquitectura madrileña: la sede del Casino de Madrid 1903-2003"
Susana Belén de Torres Neira y Óscar da Rocha Aranda*